

mentar y dar el salto hacia la nueva fase de la historia"; sin abandonar por ello su actitud firme y opuesta a todo lo novedoso, en concreto a toda revolución violenta e iconoclasta. Libro de grandes conocimientos de la historia de la cultura con auténtico poder de síntesis. En efecto, no sólo Edad Media y Renacimiento, sino idealismo alemán, Marx y escuela de Frankfurt, con sus derivaciones, afloran a sus páginas. El método que ha seguido ha sido el razonar histórico para tratar de ver los problemas del humanismo en su desarrollo genético. El lector podrá encontrar allí el problema de la universidad actual a la luz de su historia, crisis del humanismo en nuestra sociedad tecnológica, ocio y trabajo, autonomía y autoridad en nuestro mundo democrático, libertad, ciencia y fe, y las repercusiones que estas tendencias y actitudes han tenido dentro de la misma Iglesia.

P. MARIÑO

B. HÄRING, *Rebosad de esperanza* (Pedal, 9), Salamanca, Ediciones Sigueme, Apartado 332, 1973, 120 × 180 mm., 197 p.

Los años que siguieron al Concilio han demostrado suficientemente que la esperanza es el distintivo del mundo secular y del pueblo de Dios. Este es el motivo de fondo que ha impulsado al autor de "Rebosad de esperanza". Frente al pesimismo de los "ultraderechas", de los amargados y de los que no ven el sentido de la vida, se presenta el autor, lleno de experiencia, de madurez, y de inteligencia que dan los años, y nos ofrece un estudio teológico de la esperanza, virtud teologal, como fondo o entrelazado de las otras dos virtudes teologales. El libro surgió de un seminario dirigido a 700 profesores de religión en California, en agosto de 1970. Por eso hay en él un deseo no sólo de animar a sus oyentes, ante el pesimismo de la época, sino de informar, de hacer ver cómo se puede infundir la esperanza en un mundo secularizado, marcado por la angustia y la neurosis. No faltan en él los toques de atención de una sana teología moral como moralista que es, con una sana y razonable apertura contra lo que puede ser rigidismo canónico, sin tener en cuenta el factor sociológico y humano de las situaciones concretas. El autor se muestra optimista ante el porvenir de la Iglesia, "que va haciéndose cada vez más consciente de sus imperfecciones, que está suspirando por una renovación integral". El humor no falta en el libro. A la vida, también de la Iglesia, hay que echarle humor. Humor es ironía, el el discurso del diablo con que prologa su libro, de cómo tienta y debe tentar hoy el maligno a la Iglesia, recogiendo en él lo sintomático de falta de esperanza y amargura de la Iglesia, que la hace estéril. Libro, en resumen, sustancioso y alegre, que anima y ayuda a una acción pastoral más libre de prejuicios.

P. MARIÑO